

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
RAFAEL CASTEJÓN

V

PERIODISTAS CORDOBESES  
DE AYER Y DE HOY

ROSA LUQUE  
Coordinadora



2020

# PERIODISTAS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY



ROSA LUQUE REYES  
Coordinadora

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

**ROSA LUQUE REYES**  
**Coordinadora**

**PERIODISTAS CORDOBESSES**  
**DE AYER Y DE HOY**

**REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA**

**2020**

PERIODISTAS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY  
(Colección *Rafael Castejón V*)

Coordinadora científica y editorial:  
*Rosa Luque Reyes, académica correspondiente*

Portada: Julio Burell y Cuéllar y Matías Prats Cañete

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

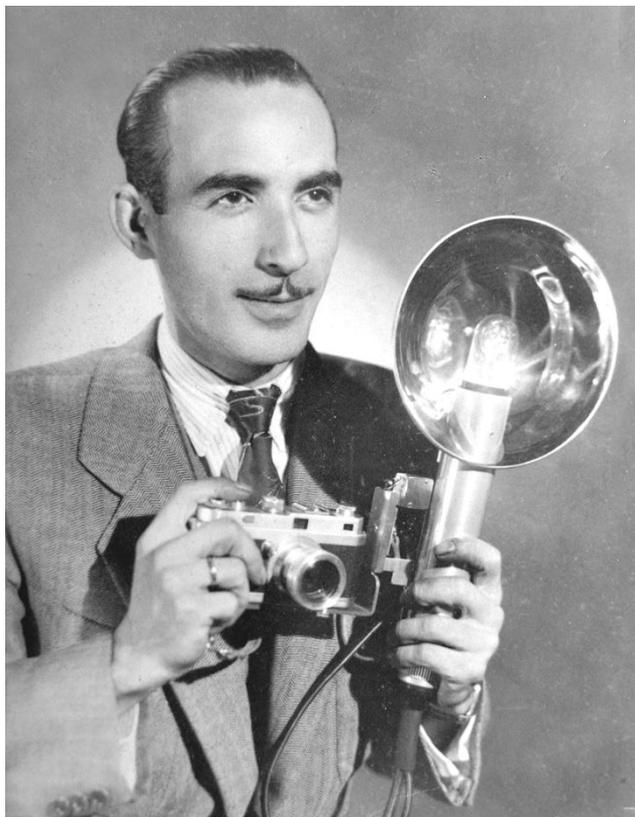
© Los autores del libro

ISBN: 978-84-122980-0-0  
Dep. Legal: CO 1209-2020

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**LADISLAO RODRÍGUEZ BENÍTEZ, *LADIS*,  
EL ARCHIVADOR GRÁFICO DE LA CIUDAD  
(1917-1988)**

LADISLAO RODRÍGUEZ GALÁN  
Decano de los fotoperiodistas cordobeses



Desde la Real Academia de Córdoba me solicitan que haga una semblanza de mi querido padre, Ladislao Rodríguez Benítez *Ladis* (1917-1988) para una publicación sobre periodistas cordobeses en la que se recoge su vida y su obra. Quiero dejar constancia de que considero un altísimo honor este detalle para con la memoria del ejemplar fotoperiodista cordobés que consagró su vida a su profesión.

Trabajé codo a codo con Ladis más de treinta años. En ese tiempo aprendí todo lo que fui capaz de asimilar. Quería alcanzar la cota de conocimientos que atesoraba, pero no pudo ser. Reconozco que me he defendido en el campo de la fotografía, pero no he llegado a su altura. Y me alegro porque así, al menos para mí, el mito prevalece.

Cuando mi padre falleció el 6 de octubre de 1988 mi vida se me vino abajo. Era mi libro de consulta, mi rodela y mi consejero. Me quedé sin lágrimas. No cabe duda de que la capacidad del ser humano para recuperarse es impresionante, pero debo reconocer que sigo hablando con él a diario. Sé que me sigue escuchando y me guía. Por eso me emociona enormemente cuando leo algo sobre él o escucho una grabación con su voz.

Y estoy convencido de que en el transcurso de estas líneas que debo hilvanar sobre su vida y obra se me partirá el corazón y se me resquebrajará el alma. Haber tenido como padre y amigo a este personaje cordobés entrañable es lo más grande que me ha pasado en la vida.

Por él comencé a amar la fotografía, una vocación que, junto a mi esposa e hijos, han dado sentido a mi existencia. Si me lo permiten y para entrar en materia, bueno será que demos un breve repaso al nacimiento de la fotografía.

### **Breve historia de la fotografía**

A principios del siglo XIX, en el año 1826, el científico francés Joseph Nicéphore Niepce obtuvo unas primeras imágenes fotográficas, inéditas. La fotografía más antigua que se conserva es una reproducción de la imagen conocida como "Vista desde la ventana en Le Gras",

obtenida en 1826 con la utilización de una cámara oscura y una placa de peltre recubierta en betún.



La fotografía más antigua que se conserva data de 1826. La obtuvo Joseph Nicéphore y la tituló “Vista desde la ventana en Le Gras”.

Cuando Niepce comenzó sus investigaciones necesitaba un poco más de ocho horas de exposición, a plena luz del día, para obtener sus imágenes. En 1827, Niepce entra en contacto con Daguerre, quien se interesa por su invento. Daguerre continúa sus experimentaciones, regresando al uso de las sales de plata que habían sido desestimadas por Niépce, y en 1839 hace público su proceso para la obtención de fotografías sobre una superficie de plata pulida, a la que denominó *daguerrotipo*. Los procedimientos fotográficos utilizados durante el siglo XIX fueron muy diversos, empezando por el daguerrotipo y el calotipo.

A partir de 1855 triunfó el sistema de los negativos de colodión húmedo, que permitían positivar muchas copias en papel a la albúmina, con gran nitidez y amplia gama de tonos. Y sobre todo acortaba enormemente el tiempo de exposición, que era lo que habían buscado desde el comienzo de la fotografía los investigadores.

George Eastman fue el fundador de la Eastman Kodak Company e inventor del rollo de película, que sustituyó a la placa de cristal, con lo cual consiguió poner la fotografía a disposición de las masas. El rollo de película sería también algo básico para la invención del cine, ya que su uso se encontraba en las creaciones de los pioneros del cine como Thomas Edison, los hermanos Lumière y Georges Méliès.

El 4 de septiembre de 1888 Eastman registró la marca Kodak y recibió una patente para su cámara que usaba el rollo de película. Ese mismo año lanza al mercado la cámara Kodak 100 Vista, que utilizaba carretes de 100 fotos circulares. La novedad se impuso y el uso de la fotografía se pudo extender a toda la población, es por tanto el momento de la popularización de la fotografía. En el año 1889 Eastman cambia el carrete de papel por uno de celuloide, lo que hemos llamado durante más de un siglo “película”.

Es en estos años cuando surge la fotografía de aficionado tal y como la conocemos en la actualidad. Durante el siglo XIX, muchos intentaron, sin éxito, tomar fotos en color. Pero fue en 1861 cuando el físico James Clerk Maxwell tuvo la idea, revolucionaria, de que se podía obtener cualquier color mezclando rojo, verde y azul. De esta manera decidió fotografiar el mismo objeto tres veces: con luz roja, verde y azul. Al mezclar los resultados, obtuvo la primera fotografía en color, a la que tituló “Tartan Ribbon”.

A lo largo del siglo XIX y principios del XX, algunas fotografías se coloreaban a mano, con acuarelas, óleo, anilinas, u otros pigmentos. La auténtica primera placa fotográfica en color, conocida comercialmente como Autochrome, fue patentada en diciembre de 1903 por los hermanos Lumière, pero no llegó a los mercados hasta 1907.

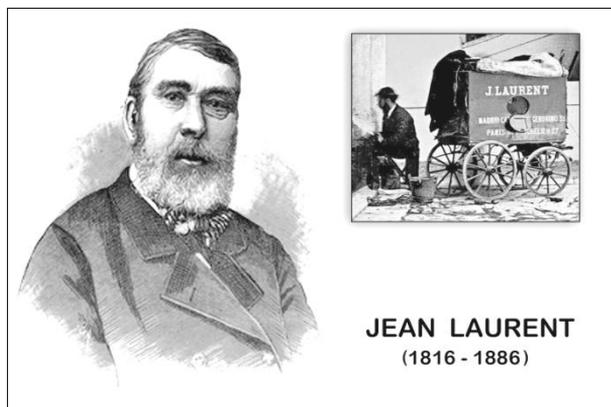
La primera película fotográfica en color moderna, Kodachrome, fue utilizada por primera vez en 1935, y dejó de fabricarse en 2009.

El invento de la fotografía causa un impacto impresionante en la sociedad de la época, pues solo existía el retrato al óleo, el grabado, la litografía y el dibujo a plumilla o a lápiz. Por tanto los grandes personajes eran auténticos desconocidos por la multitud porque no había imágenes reales y fidedignas de ellos. Un cuadro, un grabado o un dibujo podía ser más o menos perfecto, todo dependía de la calidad del autor del mismo.

Y como es natural los toreros (auténticos héroes del pueblo) no tardan en ver en la fotografía una enorme oportunidad de dar a conocer su imagen a las masas y seguidores.

Pasan de ser artistas sin rostro a verse en ilustraciones y revistas, así que aprovechan la proliferación de los estudios de artistas venidos de fuera, como el francés Jean Laurent, uno de los más importantes fotógrafos que trabajaron en España en el siglo XIX, que se instala en Madrid en 1843 y comienza a interesarse por la fotografía en 1855, tomando vistas panorámicas de ciudades, paisajes, monumentos, obras públicas, dejando sobre todo un enorme e histórico archivo de su gran

pasión: la Fiesta de los toros. Laurent recorría las localidades con su carronato que usaba como laboratorio improvisado.



El fotógrafo francés Jean Laurent se instala en Madrid en 1843.

Igualmente otros fotógrafos se instalan en otras ciudades como Sevilla, Barcelona, Granada, etc., y toreros, artistas y aristócratas acuden a estos platós para realizar tarjetas de visita. Para ello, los toreros se vestían totalmente y posaban solos o con la cuadrilla.

Y es que al principio la lentitud del obturador de las cámaras fotográficas no permitía captar imágenes en movimiento. La foto había que tomarla con un modelo totalmente estático, para lo que los fotógrafos se valían de un soporte que luego eliminaban de la foto con el retoque. Seguramente todos recordemos haber visto, en realidad, en cine o TV, a un fotógrafo con una enorme cámara de fuelle montada en su trípode indicándole al modelo: "Por favor, no se mueva. Es un momento".

Esta lentitud en captar la imagen hacía imposible la realización de fotografías en movimiento y mucho menos en una plaza de toros donde de todo se desarrolla muy rápido, aunque ha habido fotógrafos que han transportado esta cámara tan pesada hasta bien entrado el siglo XX.

Por ser todavía una técnica muy precaria, era imposible conseguir una fotografía con la mínima calidad fuera del estudio porque las fotografías se realizaban con placas de cristal, cuya emulsión era poco sensible a la luz, y se necesitaban largas exposiciones para recoger la imagen. Y aunque las cámaras disponían de obturador, este carecía del mecanismo necesario para cerrarse y abrirse en décimas de segundo.

Por tal motivo, al principio, había que tomar las fotografías cuando la acción estaba detenida.

Fue a partir de 1880, en que se comienzan a fabricar las cámaras con obturador más rápido, cuando es posible realizar fotos en movimiento, y ya la imagen queda congelada. Pero no es hasta la década de 1930, cuando aparecen dos nuevas cámaras en el mercado que lo convulsionan todo: la Leica (1927) y la Contax (1932).

Estas cámaras cambian el formato de negativos y las prestaciones técnicas, consiguiendo que la fotografía alcance una dimensión social impresionante. Desde entonces ya se pueden fotografiar, con total fidelidad, objetos en movimiento. Con estas cámaras las próximas generaciones de reporteros tendrían más posibilidades de conseguir cada vez fotografías más perfectas.

Y como el avance de la tecnología no cesa, la fotografía se ha ido desarrollando a un ritmo impresionante, hasta el punto de que la fotografía química ha desaparecido, prácticamente, del mercado. Y ahondando más en el tema, la llegada de los móviles ha convertido a todo el mundo en fotógrafos.

### Infancia y familia



Ladis con sus padres, Antonio y Carmen, en 1970. (Archivo familiar).

"Toma esta cámara de fotos y haz fotografías de todo lo que se te ocurra". Cuando mi padre me dio la Kodak Retinette y me animó a hacer fotografías, tenía yo 10 años y ya sabía él, porque lo intuía, que

su hijo Ladis acabaría envenenado con la fotografía. Yo había demostrado una curiosidad enorme y un gran interés en aprender fotografía. Y no deja de ser significativo que de los cuatro hermanos fuera yo el único que se sintió atraído por este arte sin igual. El paso del tiempo demostró que mi padre no estaba equivocado cuando intuyó que yo podía seguir su senda.

He entrevistado a mucha gente, he escrito de mucha gente, pero en tantísimos años de profesión nunca pensé que tuviera que hacerlo del personaje más importante de mi vida: mi padre. Un mito de la fotografía en Córdoba. Un hombre que vivió por y para la fotografía. Este hermoso arte no escondía secretos para él, porque escudriñaba en todos los rincones de la época (revistas especializadas, artículos, etc.) que trataran el tema.

Mi padre fue un estudioso empedernido de la fotografía. Fue meticoloso en su trabajo y su seriedad y buen hacer como profesional le hicieron conquistar numerosos espacios y mercados. Cubría toda clase de informaciones desplazándose a cualquier hora a donde hiciera falta.

Mi padre nació en el seno de una familia humilde pero trabajadora. Mi abuelo Antonio era ebanista y formó parte del equipo fundador de la Cooperativa de Ebanistas y Similares de Córdoba, que tenía su sede en la calle Santa Marta, junto a la Fuenseca. Mis abuelos, Antonio y Carmela, vivían en el barrio de la Huerta de la Reina, y allí nace mi padre y su única hermana, Maruja.

Para acudir a su puesto de trabajo, mi abuelo salía temprano de casa y recorría andando el trayecto que le separaba de la Cooperativa. Paso obligado era cruzar el desaparecido puente del viaducto, que unía la ciudad con la zona del Brillante. Era un camino de rutina y la entrada a Córdoba desde la zona norte. Una mañana, contaba mi abuelo, cuando iba por la mitad del puente, se dio de frente con una manada de toros bravos que en plena trashumancia era muy habitual que los movieran para buscar pastos frescos en otras zonas.

Mi abuelo detuvo el paso y comprobó con pavor cómo la enorme cantidad de ganado avanzaba, ocupando toda la calzada y acerado, sin que mermara la marcha, y viendo que no le daba tiempo de retroceder, lo único que se le ocurrió fue saltar la barandilla del puente y colgarse con las dos manos de los hierros de la misma y esperar que pasara la manada. Cuando el camino quedó expedito, le tuvieron que ayudar unos viandantes porque estaba extenuado de los minutos que estuvo colgado al vacío.

Ladislao Rodríguez Benítez nace el 15 de mayo de 1917, día en que se conmemora en toda Andalucía la festividad de San Isidro Labrador, por eso su segundo nombre era Isidro. Desde su más tierna infancia Ladis demuestra una gran inclinación por los números. De siempre acarició la idea de estudiar Perito Mercantil.

Pero mientras llega la hora y la edad para trasladarse a Sevilla a estudiar, el chico quería hacer prácticas en alguna empresa. Mi abuelo, que estaba muy bien relacionado con algunos empresarios, habla con el dueño de un almacén de coloniales y le pide si el niño podía acercarse todos los días un par de horas para practicar. Como es natural no hay inconveniente, y Ladis va todas las tardes, cuando sale del colegio, a este almacén de ultramarinos y cereales. Se sentaba junto al dueño y este le entregaba facturas y cuentas para que las fuera pasando al libro de contabilidad.

Todo iba bien. El empresario estaba muy contento con la ayuda y el niño se estaba familiarizando con la profesión que le gustaba. Pero hete aquí que una tarde, estando en plena faena, suena el teléfono. Era de esos teléfonos negros, de la época, que estaban adosados a la pared como una pieza decorativa. Entonces al sonar el timbre, el empresario hace además de levantarse y mi padre le dice que no se preocupe, que él va a cogerlo. Efectivamente se acerca al aparato y cuando está hablando se viene abajo una pila de sacos de grano que sepultan al niño. Se forma el natural alboroto y acuden otros empleados del almacén que consiguen liberarlo, pero el destrozo en su pierna izquierda era tremendo. Lo llevan a Cruz Roja y el veredicto de los médicos deja a mis abuelos helados: "Hay que amputar la pierna antes de que se gangrene". No hay otra solución y con resignación aceptan la mutilación del niño. Era el año 1930 y contaba con 13 años de edad.

Mi abuela Carmela me contaba la entereza con la que mi padre aceptó esta lamentable desgracia. Me decía, siempre llorando, que cuando estaba en la habitación del hospital se oía unos niños jugar al balón en los llanos aledaños y que mi padre, asomado a la ventana, los miraba a través del cristal. Mi abuela lloraba de pena y él viéndola así la consolaba diciéndole: "Mamá, no llores, los sacos me podían haber matado pero Dios no ha querido. Me acostumbraré a vivir sin una pierna".

Mi padre jamás tuvo ningún complejo con esa tara física. Fue capaz de todo. Fue adonde hizo falta para conseguir la mejor foto. Lo que no quiso jamás fue colocarse una pierna ortopédica. Él caminaba con su muleta y su bastón.

Recuerdo que en la calle Isaac Peral, número 13, (barrio del Realejo) donde vivíamos y donde nació Alejandro, el más pequeño de mis hermanos, existía un altillo lleno de los trastos que se van acumulando en cualquier casa y que no se tiran por si pueden volver a ser utilizados. Cuando mis padres no estaban, cosas de chiquillos, nos subíamos en un sillón y mirábamos todo lo que había. Y entre todos los cachivaches había una pierna ortopédica sin estrenar. Se ve que mi padre la compró, pero no se sintió cómodo con ella y no la usó jamás. Pero a nosotros nos llamaba la atención ese artilugio. Poco tiempo después ya no la volvimos a ver porque mi padre se deshizo de ella. El se sentía más ágil con su muleta y su bastón. Y el faltarle una pierna no le impidió conseguir las metas que se trazaba, pues era de una constancia y fuerza de voluntad admirables.

La dedicación como profesional de la fotografía la toma alrededor de los 30 años. Tras estudiar Perito Mercantil en Sevilla, ingresa en Sindicatos, donde conoce a Antoñita Galán, que posteriormente sería su esposa. Antoñita Galán era oriunda de Villaharta, donde su padre era veterinario. En plena Guerra Civil, cuando los *rojós* inician la retirada hacia la sierra, acosados por el ejército nacional, destrozan y destruyen todo lo que encuentran a su paso. Se ceban con las personas de estudios y el abuelo José es fusilado.

Mi abuela Antonia queda viuda con seis hijos, y sin su marido entiende que no tiene sentido seguir en el pueblo, pues ella era de Córdoba. Se viene a la ciudad con los niños y aquí comienzan una nueva vida. Mi madre, que no puede olvidar la muerte vil de su padre, se alista como voluntaria para ir al frente y con apenas 15 años ayuda como auxiliar de enfermera a numerosos soldados heridos. Hasta tal punto fue su implicación que el general Queipo de Llano le impuso una condecoración cuando acabó la contienda.

Pues con esta mujer tenaz, voluntariosa y firme en sus convicciones, se casó Ladis. Formando una familia cristiana que se vio enriquecida con la llegada de cuatro hijos, tres varones y una hembra. Una familia media que intentaba abrirse paso tras la guerra fratricida que había segado la vida de cantidad de compatriotas y había abierto una brecha tremenda en la sociedad. Brecha que se están encargando los políticos actuales de no cerrar.

De su estancia en Sevilla, uno de sus compañeros de estudios era aficionado a la fotografía, un arte que pocas personas conocían y del que los profesionales eran escasos. Este compañero le inculcó a mi padre la curiosidad por la cámara fotográfica. Y cuando volvió a

Córdoba solo pensaba en comprarse una. Le había impactado el hacer fotografías immortalizando momentos y motivos irrepetibles.

### **El comienzo**



La primera cámara que utiliza Ladis, una Baby Brownie.

Mi padre comienza a realizar sus primeras fotografías con una cámara Baby Brownie, americana (que conservo), que se empezó a fabricar en 1934 y se comercializó hasta 1941. Posteriormente fue adquiriendo Leicas, cámara alemana cuya lente era lo más perfecto que se ha fabricado nunca. Incluso hoy las viejas Leicas tienen un altísimo precio en el mercado. Más tarde completó su equipo con Pentax, Yashica y Nikon. Porque como es sabido, años después, la tecnología japonesa invadió los mercados y los nipones se hicieron amos supremos de la industria fotográfica a nivel mundial.

Pero sigamos con la narración. Tras unos años de experimentación, en el año 1946 Ladis decide dedicarse por entero a la fotografía y pide la excedencia en su trabajo. Poco imaginaba entonces que esa incipiente curiosidad acabaría por convertirlo en uno de los fotógrafos históricos de esta ciudad, dejando un legado único para la posteridad. Inmortalizando el cambio que experimentó Córdoba durante el mandato de Antonio Cruz Conde, el mejor alcalde que hemos tenido, con una visión de futuro tan clara que le hizo ir por delante de su tiempo.

Sin pertenecer laboralmente al Ayuntamiento, contaban con él como trabajador autónomo que luego facturaba su trabajo. Así tuvo la oportunidad de immortalizar todos los cambios urbanísticos que transformaron completamente Córdoba en la segunda mitad del pasado siglo XX.

## Construcciones en la ciudad

Córdoba estaba muy bien comunicada por ferrocarril y por carretera (las de entonces), pero el alcalde no cesa de dar vueltas a una idea que lleva madurando en su cabeza: un aeropuerto. Y cuando ya está todo bien amarrado, permisos, expropiación de terrenos y empresa constructora adjudicada, comienzan los movimientos de tierras en la zona elegida. Y al comenzar las máquinas su tarea (1956) allí estaba Ladis para inmortalizar el momento.

Igual ocurrió con la construcción de la avenida del Conde de Vallellano (1954), una arteria que descongestionaría la ciudad de la ingente cantidad de tráfico que intuía el alcalde llegaría pocos años después. Esta amplia avenida sería imprescindible cordón umbilical entre la ciudad y la zona Sur que comenzaba a diseñar su laberinto urbanístico.

También ha quedado para la historia la construcción de la Puerta de Sevilla (5 de marzo de 1955). Esta puerta de entrada a la ciudad, no cabe duda que existiría en su tiempo, pero solo quedaban bocetos y dibujos y en ellos se basó el Ayuntamiento para levantar una puerta similar. Y en las fotos de mi padre se pueden observar a los albañiles, ladrillo a ladrillo, ir construyendo el arco de entrada al barrio de San Basilio.

Ladis registró con su cámara la construcción (4 de agosto de 1955) de los nuevos depósitos de agua de Villa Azul. Una obra que se criticó en su momento por considerarla mastodóntica y que gracias a esa visión de futuro de Cruz-Conde no nos afecta en absoluto la escasez de agua por falta de lluvias como sucede en otras poblaciones.

Y antes de comenzar la remodelación y restauración del Alcázar de los Reyes Cristianos (1953-1955), mi padre recogió con su cámara el estado en que se encontraba el monumento. Son curiosas las fotos del palacete que estaba en el centro de los jardines del recinto, la construcción de las albercas de los jardines y las imágenes del primitivo Salón de los Mosaicos, así como la plantación de las palmeras de la entrada a los pies de las murallas, que carecían de almenas, que se les añadieron más tarde.

Igualmente, al final de la avenida del Conde de Vallellano, en la entrada a la ciudad por el nuevo puente, se colocó un Triunfo a San Rafael (5 de mayo de 1956) para dar la bienvenida al viajero. El autor fue el escultor valenciano Amadeo Ruiz Olmos, que estaba afincado en Córdoba. Las fotos son muy interesantes, sobre todo la de un grupo de obreros de la época trasladando, en una plataforma con ruedas, la

mole de piedra del Custodio de la ciudad desde el taller del artista hasta la zona de ubicación.



Traslado al final de la avenida Conde de Vallellano de la imagen en mármol del Arcángel San Rafael en 1956. (Foto Ladis).

### Visitas institucionales

La cámara de mi padre fotografió actos culturales, recepciones y las visitas de mandatarios internacionales que comenzaban a venir a Córdoba respondiendo al reclamo turístico-publicitario de una ciudad histórica. El turismo comenzaba a llegar, y pocos podían vaticinar que con el paso del tiempo sería una fuente de ingresos imprescindible para el desarrollo del país.

Ladis fotografió la visita de los reyes de Jordania Hussein y Duna, que visitaron la Mezquita acompañados del alcalde Antonio Cruz-Conde (1 de junio de 1955).

Mohamed V, sultán de Marruecos, estuvo en Córdoba y quedan fotografías de su recorrido por el conjunto arqueológico de Medina Azahara, acompañado de las primeras autoridades (8 de abril de 1956). Y también del rey Ibn-Saud I de Arabia Saudita, que fue recibido con todos los honores y recorrió la Córdoba histórica (1 de mayo de 1957).

El rey Faisal II de Irak, que entre sus visitas incluyó un recorrido por el Museo de Arte Cordobés y Taurino, acompañado del alcalde Antonio Cruz-Conde, cuya foto observando la escultura “La estocada de la tarde” de Mariano Benlliure no deja de ser curiosa (mayo de 1958). El rey Faisal de Arabia Saudita, que en el Alcázar de los Reyes Cristianos escuchó una serenata de la tuna (19 de junio de 1966). Los

príncipes herederos de Japón, que recorrieron el barrio judío y en su visita a la Mezquita admiraron la Custodia de Arfe (17 de octubre de 1973). El presidente de Argelia, Bem Bella, que visitó Córdoba en enero de 1982 acompañado de su familia.



El rey Faisal II de Irak observa la escultura de Mariano Benlliure "La estocada de la tarde" en el Museo Taurino durante su visita en 1958. (Foto Ladis).

Siendo Príncipes, Juan Carlos y Sofía visitaron Córdoba en muy repetidas ocasiones. En abril de 1976, ya nombrados Reyes, volvieron a nuestra ciudad para una visita de varios días donde presidieron inauguraciones y recorrieron distintas zonas. En la segunda jornada, en una recepción en los jardines del Alcázar de los Reyes Cristianos, el Rey Juan Carlos se dirige a mi padre y le dice: "Le veo todo el día de acá para allá con nosotros incansablemente. Le voy a proponer para una medalla", y mi padre, haciendo gala de ese buen humor que siempre le caracterizó, le respondió: "Pero, a ser posible, que sea pensionada, Majestad".

En cuanto a personalidades, he seleccionado las fotos tomadas al doctor Alexander Fleming, premio Nobel 1945, que estuvo en Córdoba el 9 de junio de 1948, y del doctor Gregorio Marañón, que visitó Córdoba y quiso recorrer las Ermitas ya que le habían hablado muy bien de este retiro espiritual (6 de octubre de 1956).

Al conmemorarse el 150 aniversario de la Real Academia de Córdoba, se celebró en el Real Círculo de la Amistad un acto literario

que contó con las intervenciones del académico José Calvo Sotelo y la duquesa de Alba (23 de mayo de 1960).

### **Contactos con la prensa**

Mi padre, que fue un investigador incansable de la fotografía, comenzó a ser conocido por su buen hacer y su seriedad en el trabajo. A finales de los años cuarenta comienza su andadura periodística que lo acreditaría, con el paso del tiempo, como uno de los mejores fotógrafos de prensa que ha dado esta ciudad.

Mi padre en sus comienzos gozó con la confianza de varios cordobeses de categoría: el insigne periodista José Luis de Córdoba, que siempre contó con él desde el primer trabajo que le realizó y que le abrió la puerta de la corresponsalía de la *Agencia Cifra Gráfica de Madrid* (posteriormente llamada *Efe*) y del semanario taurino *El Ruedo*. Igualmente, el periodista Francisco Quesada Chacón, que era presidente de la Asociación de la Prensa de Córdoba, entidad que editaba la *Hoja del Lunes* y que le integró en la Redacción. Como Quesada Chacón, paralelamente, era el delegado del diario *ABC* de Sevilla en nuestra ciudad, le nombró corresponsal gráfico.

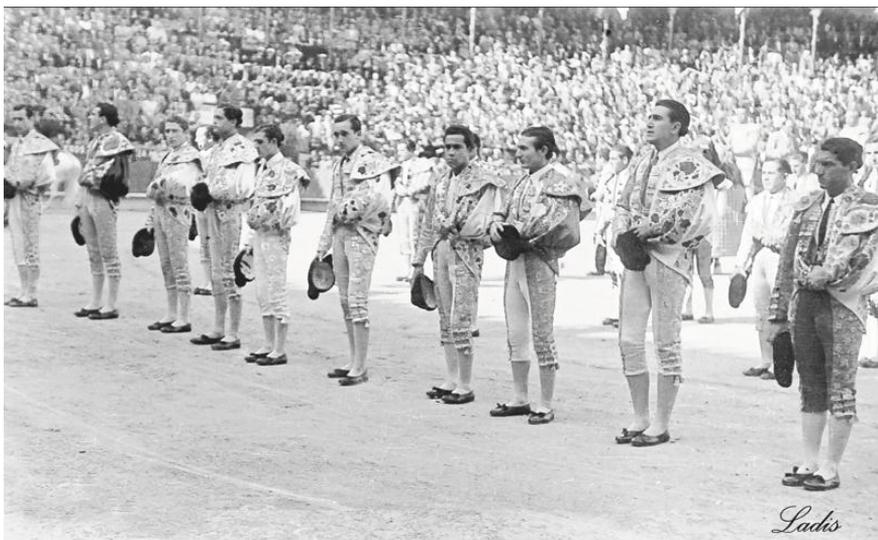
Entonces la prensa diaria no se publicaba los lunes, y para no dejar a los lectores sin información, las Asociaciones de la Prensa suplían esa carencia con la edición de la *Hoja del Lunes* y así no había vacío informativo. Se componía en las mismas linotipias del diario *Córdoba* y colaboraban en ella algunas firmas conocidas del periódico.

Antonio Bejarano Nieto fue otro de los que confiaron desde el primer momento en mi padre. Antonio era jefe de Protocolo del Ayuntamiento de Córdoba y con el paso del tiempo llegó a editar una revista de corte social llamada *Patio Cordobés*. Mi padre le facilitaba las fotografías por la enorme amistad que les unía. Luego acabé relevando a mi padre y las fotos se las facilitaba yo.

En la parcela taurina destaco a Marcelo Moreno *Tarik de Imperio*, un toledano afincado en Córdoba que trabajaba en una entidad bancaria, pero que debido a su enorme afición taurina editaba mensualmente (o cuando podía) una revista llamada *El Califa*, que se mantuvo hasta la década de los setenta del siglo pasado. Este hombre entrañable también contaba con mi padre para las ilustraciones gráficas. Recuerdo que yo le llevaba las fotografías a su casa en la calle Arenillas, en el barrio de la Magdalena.

Otros periodistas que confiaron en la profesionalidad de mi padre y contribuyeron a que se desarrollara fluidamente en este espacio nuevo para él fueron, entre otros, Manuel García Prieto, Rafael Gago Jiménez, José del Río Sanz, Aurelio Grondona, Rafael Muñoz *Leafar*, Manuel Medina González, Enrique Ortiz *Zitro*, Justo Urrutia, Antonio Gil Moreno, Rafael López Cansinos y Francisco Vargas y los colaboradores y articulistas Marcelino Durán de Velilla y Rafael Cabello Castejón. Sepan disculparme quienes haya dejado atrás.

### Fotógrafo taurino



El 21 de octubre de 1951 se celebró en el coso de Los Tejares una corrida de toros hispano-mexicana pro monumento a Manolete que se denominó la “corrida del siglo”. (Foto Ladis).

Durante muchos años fue corresponsal de la agencia *Efe*, agencia *Europa Press*, diario *Informaciones* de Madrid, diario *ABC* de Sevilla y de las revistas taurinas *El Ruedo* y *Dígame*. Siendo precisamente en esta faceta, la taurina, donde se especializó consiguiendo un enorme prestigio en todo el orbe taurino. Sus fotografías se exhiben en numerosos museos taurinos e ilustran infinidad de libros.

En el transcurso de su vida profesional tuvo la ocasión de inmortalizar y tratar a los mejores toreros de la segunda mitad del siglo XX, manteniendo con la mayoría una entrañable relación. Como anécdota cabe reflejar que las últimas fotografías que tomó en su vida fueron de la novillada celebrada en Córdoba el 1 de octubre de 1988.

Por el hecho de ser mi padre un gran aficionado y llevar la correspondencia del semanario taurino *El Ruedo*, en casa se hablaba constantemente de toros y se comentaban las fotografías que hacía de los toreros y de las ganaderías.

Mi padre, para la prensa, usaba un papel fotográfico de brillo, de superficie lisa, que una vez lavado con agua tras pasar por el fijador y aún mojado, había que ponerlo, imagen para abajo, en unas planchas que a su vez se colocaban en una esmaltadora y con un rodillo de goma dura se les sacaban las burbujas de aire para que la superficie no se manchara.

En casa hemos sido siempre aficionados a los toros. A la añorada plaza de Los Tejares íbamos los cuatro hermanos con mi madre, mientras mi padre se situaba en el callejón, sitio ideal para conseguir mejores fotografías. Mi madre, como una gallina con sus pollitos, se colocaba en la parte alta, porque a los niños nos encantaba estar cerca de la banda de música y del piquete de la Guardia Civil y cuando acababa el festejo nos quedábamos hasta que salía la parada de cabestros e incluso el camión chato que tenía el Ayuntamiento para la retirada de las canales de los toros.

Luego, cuando volvíamos a casa, mi padre ya había revelado y copiado las fotografías para *Hoja del Lunes*, agencia *Efe* y *El Ruedo*. Las fotos para la *Hoja*, cuyos talleres eran los de diario *Córdoba* en la plaza del Cardenal Toledo, las dejaba primero y luego continuaba hasta la estación de ferrocarril donde en el buzón de correos depositaba el sobre, con sus sellos, para *El Ruedo* y luego pasaba al andén a esperar el primer tren que pasara para Madrid y le entregaba el sobre con las fotos al maquinista o jefe de tren, que se lo llevaba hasta la capital del reino. Allí lo esperaba un trabajador de la agencia que lo recogía y gratificaba con una cantidad económica acordada al mensajero. Al no haber periódicos hasta el martes y llegar el tren a Madrid a primeras horas de la mañana del lunes, la agencia contaba con tiempo suficiente para distribuir el material a todos sus abonados.

Esta práctica de envío, que era habitual no solo en material informativo, sino en toda clase de envíos, acabó cuando comenzaron los paquetes bomba. Entonces la orden fue tajante: por seguridad se prohibía recoger envíos. Menos mal que eso sucedió cuando ya estaba implantado en la agencia el telefoto que te permitía, a través de la línea telefónica, transmitir las fotografías desde casa.

Aparte del trabajo profesional que mi padre realizaba para las revistas especializadas y las agencias, los toreros le demandaban fotogra-

fías. Entonces mi padre les hacía unas pruebas mediante las cuales ellos elegían las que les gustaban y realizaban el pedido. Recuerdo que de las fotos seleccionadas, los toreros pedían varias docenas de las fotos elegidas. Las utilizaban para publicidad, entrevistas y para repartirlas firmadas a los aficionados.

Por este motivo a casa, en la calle Isaac Peral, se acercaban, entre otros, los toreros Alfonso González Olmo *Chiquilín*, Rafael Sánchez Saco, Bartolomé Jiménez Torres, Antonio Ángel Jiménez, Pedrín Castro, Paco Raigón y otros. Mi hermano José Antonio y yo disfrutábamos hablando con ellos mientras veían las fotografías que les mostraba mi padre. Eso acrecentó en nosotros dos el interés por el mundo de la tauromaquia.

Entre las fotos taurinas que tomó mi padre se encuentran imágenes históricas de la plaza de toros de "Los Tejares" (1957) y otras muy curiosas de enero de 1955, del último y tradicional festival taurino que organizaron y torearon los últimos piconeros cordobeses.

Lo mismo de curioso e interesante es el reportaje que realizó en febrero de 1949 de la inauguración de la Escuela Taurina. Comenzaron los actos con una misa en San Francisco, le siguió una ofrenda floral ante el busto de Manolete en la plaza de la Lagunilla y concluyó la jornada con un festival taurino.

Otras fotografías de mi padre que son historia pura son las de la corrida pro monumento a Manolete el 21 de octubre de 1951. Esta corrida se llevó a cabo gracias a la idea del periodista José Luis de Córdoba que explicó su proyecto al torero azteca Carlos Arruza y enseguida se pusieron a organizar la que se llamó la "corrida del siglo". Fue un festejo hispano-mexicano en el que participaron diez matadores de toros y un rejoneador.

La tarde del día 7 de junio de 1959, tuvo el reflejo oportuno de captar el momento en que José María Montilla se clavó una banderilla en un dedo del pie izquierdo al darle un puntapié cuando toreaba espléndidamente. Luego pasó a la enfermería e inmortalizó al gran torero en la camilla, vestido aún de luces, y con el dedo vendado tras extraerle el arponcillo de la banderilla.

Un acontecimiento que le llenó de alegría, como gran aficionado taurino que era, fue la inauguración el 9 de mayo de 1965 de la nueva plaza de toros de Córdoba. José María Montilla, Manuel Benítez *El Cordobés* y Gabriel de la Haba *Zurito* hicieron el primer paseíllo ante unos tendidos abarrotados de público salpimentado de cientos de señoras ataviadas con la mantilla española.

Otras fotos de las que mi padre disfrutó muchísimo fue cuando la Virgen de Linares presidió el festival taurino a beneficio de la Hermandad de Linares en Los Califas (1 de noviembre de 1981). La imagen de la Virgen Capitana fue trasladada en procesión e instalada en un templete colocado en un palco. Entre otros torearon Curro Romero, Manuel Cano *El Pireo* y Francisco Rivera *Paquirri*.

Ladis, en el transcurso de su vida profesional, tuvo la ocasión de inmortalizar a los mejores toreros de la segunda mitad del siglo XX, manteniendo con muchos de ellos una buena amistad.

Mi padre no tuvo relación alguna con Manuel Rodríguez Sánchez *Manolete*, ya que comenzó con la fotografía en 1946, justo un año antes de la tragedia de Linares, pero contaba siempre esta curiosa anécdota relacionada con Manolete y el nacimiento de mi hermano José Antonio y yo. Los dos hermanos nacimos en la madrugada del día 29 de agosto de 1947, y cuando mi padre fue a comprar los chupetes se cruzó con el entierro de Manolete y apenas podía caminar por la ingente cantidad de personas que acompañaban al féretro.

Manolete es empitonado por Islero la tarde del 28 de agosto de 1947 y, como es sabido, fallece en la madrugada del día 29. Los dos primeros hijos de Ladis y Antoñita, mellizos, nacemos en la casa número 2 de la plaza de Séneca, donde vivían mis padres tras su boda, en la casa que llamaban del Correo Viejo por haber estado allí ubicado antes de pasar a la nueva sede en la calle Cruz Conde.

Quiero dejar constancia igualmente de que José Ramos Celares, casado con María, hermana de mi abuelo Antonio, fue coautor del universalmente conocido pasodoble *Manolete* y al fallecimiento de los dos, que no tuvieron hijos, mi padre fue uno de los sobrinos que heredó los derechos de autor de la inmortal obra.

Sí mantuvo mi padre, a través de los años, una excelente relación con la familia de Manolete, ya que fue el fotógrafo de bodas de algunos de sus familiares. Como boda multitudinaria tiene fotografiada la de Encarna Vargas, hija de Angustias (hermana del torero) que casó con el matador de toros Agustín Parra *Parrita*. De ese enlace contó en casa que la policía tuvo que acordonar la entrada al restaurante de celebración para que la pareja pudiera pasar a celebrar la comida de esponsales. La expectación que originó este acontecimiento social en Córdoba fue tremenda.

Igualmente en 1959, por deferencia de doña. Angustias Sánchez, madre de Manolete, fotografió el interior completo del palacete del torero en la avenida de Cervantes: habitaciones, muebles, ropas y ob-

jetos personales del IV Califa. Todo ha desaparecido y estas fotos han quedado para la historia pues como es bien conocido todo se desmanteló al fallecimiento de la señora de la casa.

Igualmente alcanzó gran difusión la fotografía que le tomó a doña Angustias el 28 de agosto de 1972 con motivo del XXV aniversario de la tragedia de Linares. La imagen mostraba a la madre del torero con una fotografía de su hijo enmarcada a la que abrazada y tenía recostada en su regazo. La foto tenía una enorme carga emotiva.

### **Manuel Benítez *El Cordobés*, V Califa del Toreo**

El 15 de mayo de 1960, día en que papá cumplía 43 años, se celebraba en Los Tejares una novillada sin caballos. A este festejo no fuimos porque mamá no se encontraba bien, pero recuerdo que cuando papá volvió a casa venía impresionado por el valor y la temeridad de un torero. Contó que se quedaba muy quieto y que se ponía tan cerca que daba miedo. “De seguir así, y si lo respetan los toros, nos dijo, este chaval va a ser una gran figura del toreo”. Sin darse cuenta estaba vaticinando el futuro que le esperaba a Manuel Benítez *El Cordobés*, el chico en cuestión, que llegaría por su impresionante carrera a ser proclamado V Califa del Toreo.

Tanto es así que en solo seis meses había alcanzado tal notoriedad que el padre Agustín Molina, llamado cariñosamente *Padre Ladrillo*, sobrenombre que le puso mi padre y así ha pasado a los anales del barrio del Naranjo, va a verlo y solicita su participación en el festival taurino que quiere celebrar para recabar fondos para construir viviendas en el barrio del Naranjo, de cuya iglesia era párroco. Manuel dice que sí y la plaza revienta de ambiente (13 de noviembre de 1960). Mi padre consiguió fotos muy entrañables de los dos carismáticos personajes.

Igualmente, al año justo de debutar en Los Tejares, *El Cordobés* es requerido para presidir la Becerrada Homenaje a la Mujer Cordobesa (30 de mayo de 1961). Las colas de mujeres y niños para entrar daban la vuelta a la manzana desde varias horas antes de la anunciada para el comienzo del festejo y las fotos de mi padre lo atestiguan. *El Cordobés* bajó del palco presidencial a torear el último novillo y su triunfo fue apoteósico al lograr las dos orejas, el rabo y una pata del animal.

Hay unas fotos muy buenas de mi padre de cuando *El Cordobés* encarnó a uno de los Reyes Magos en la cabalgata cordobesa oficial (5 de enero de 1962). Como es natural todo el recorrido fue aclamado y

en las guarderías y centros de ancianos que visitó la comitiva real era tremenda la expectación.

Como El Cordobés estaba agobiado por la gente que subía incansablemente, hasta andando, a su finca de la sierra, decide comprar otra más retirada. Y adquiere Villalobillos, cuya vivienda se la edifica Rafael de la Hoz Arderius. La inaugura con una celebración (18 de octubre de 1965) en la que no faltó fiesta campera. Eran numerosísimos los aficionados y maletillas que apostados en las paredes de la plaza e incluso en los tejados del palco esperaban la orden del torero para que bajaran a torear. Cuando eso ocurría, el ruedo se poblaba de tantos toreros que era casi imposible descubrir dónde estaba la vaca. Como es natural los revolcones y sustos se multiplicaban. Todos querían torear, pero ante tal cantidad de personas era misión imposible. No había espacio. El torero, que era uno más en la arena, dio la orden acordada de soltar un par de vacas más. Y entonces fue tremenda la confusión. Tres vacas en el ruedo y El Cordobés realiza unos ejercicios muy atrevidos entre las vacas driblándolas y saliendo varias veces airoso entre los aplausos y risas de la concurrencia. Y rizando el rizo de la temeridad, Manuel Benítez se lanza entre las tres vacas y pasa como un ciclón entre ellas. En ese momento mi padre consigue una foto muy oportuna del valiente torero jugándose el tipo en un alarde de fortaleza física. Esa foto, a través de la agencia, tuvo muchísima difusión por su espectacularidad y oportunismo.



En la fiesta inaugural de la finca de Villalobillos, El Cordobés sale al ruedo a jugar con las vacas. (Foto Ladis).

Al ser incesantes las veces que tenía que cruzar el país de norte a sur para cumplir con sus contratos profesionales, Manuel Benítez decide comprarse un avión. Le pone de nombre El Cordobés y para el 11 de abril de 1965 organiza en el aeropuerto la bendición del aparato. Mi padre estuvo allí y del acto queda el documento correspondiente. Lo mismo que cuando, ufano y contento, El Cordobés, al lado del aparato y vestido de piloto, muestra el permiso oficial para pilotar el avión. Licencia que consiguió el 20 de agosto de 1969.

Como ya tenía avión y licencia El Cordobés, que desde que adquirió el bimotor había ordenado construir una pista de aterrizaje en Villalobillos, fueron innumerables las veces que los usó para desplazarse vestido de torero yendo él mismo a los mandos de la aeronave. Como sucedió en numerosas tardes de los años siguientes. En septiembre de 1970 mi padre consiguió la fotografía en que Benítez sale de la cabina vestido de torero para ir directamente a la plaza, por no tener tiempo para vestirse en el hotel.

Igualmente, mi padre consiguió un completo reportaje cuando El Cordobés anunció su retirada por primera vez (1967). Fue un terremoto en el mundo empresarial taurino porque se iba la gallina de los huevos de oro. El lío fue tremendo y los más importantes empresarios le rogaron que reconsiderara su decisión. El Cordobés dijo que lo consultaría con la almohada. A los pocos días anunció que ésta había dicho que sí y convocó, en una reunión en Villalobillos, a todos los empresarios taurinos y todos los presentes firmaron en la almohada sobre la cual dijo Manuel Benítez que había reflexionado sobre su retirada. La almohada se subastó allí mismo para una causa benéfica y la puja la comenzó el torero con 200.000 pesetas. Como es lógico, nadie superó la cifra y la almohada la conserva el V Califa del Toreo.

### ***Los Angelitos, fotografías de niños***

Mi padre decide, ante el agobio y el estrés a que está sometido, relajarse un poco e ir dejando, paso a paso, tanta responsabilidad informativa. Son dos agencias y varios periódicos nacionales, junto a sus compromisos sociales que cada vez requieren más sus servicios, lo que ocasiona que tenga que multiplicarse para estar en todos los sitios.

Pensando en la tranquilidad que le puede generar, monta en el centro de la ciudad, en la calle Marqués de Boil, un estudio de fotografía exclusivamente para niños. Lo denomina *Los Angelitos* y lo inaugura a finales de 1959. Unido a su prestigio personal y profesional enseña-

da se convierte en una novedad ya que el decorado y mobiliario eran enanitos y setas, elaboradas en madera de distintos tamaños, con un colorido muy atractivo, por lo que el resultado artístico era extraordinario. Los niños son fotografiados en un ambiente nuevo hasta entonces y eso provoca colas de gente para retratar a sus críos. Tal es la expectación y el éxito que contrata a un empleado e incluso mi madre, que cumplía excedencia de veinte años por maternidad, echaba una mano atendiendo al público y fotografiando a los nenes cuando él tenía que salir.

Pero lo que se iba a convertir en un bálsamo para su relajación acabó siendo un monstruo de varias cabezas que iba a acabar con su salud. Llegó el caso de que incluso las novias acudían para que las fotografiase aunque en el luminoso externo y publicidad se anunciaba fotografías de niños exclusivamente.

Mi madre me confesó años después que era imposible que mi padre dejara la prensa. Lo intentó pero no podía. Yo entonces no comprendía cómo siguió poniendo en juego su salud por atender las tareas informativas. Hoy sí lo entiendo perfectamente porque yo estoy, con 73 años, totalmente atrapado por mi profesión, a la que considero la más hermosa del mundo.

Este año 2020, el 7 de marzo se han cumplido sesenta años desde que publiqué mi primera fotografía. El día anterior, el domingo 6 de marzo de 1960, acompañé a mi padre (siempre que podía iba con él para aprender y hacer yo por mi cuenta las fotos que se me ocurrían) al paseo de la Victoria, pues desde allí saldría la comitiva romera hacia el santuario de Scala Coeli en Santo Domingo. Mi padre comenzó por la parte de arriba de la avenida a fotografiar las carrozas que iban llegando. Había que hacerlas todas porque no sabíamos cuál ganaría. Yo me fui más abajo, no muy alejado, pues tenía poco más de 12 años y había mucha gente y no quería extraviarme. Entre las carrozas que fotografié estaba la de la peña Los 14 pollitos, y como consiguió el tercer premio, la eligió mi padre para salir publicada al día siguiente en la *Hoja del Lunes*. Ahora con perspectiva de toda mi trayectoria reconozco y entiendo la pasión de mi padre por la fotografía periodística. Mi padre había nacido para ser fotoperiodista y esa vocación la mantuvo viva hasta el último día.

Un día de mayo, al llegar papá a casa comentó que al día siguiente dos niños iban a ir a Los Angelitos, y se vestirían allí de toreros, para hacerse las fotografías para el cartel taurino de su debut que tendría lugar al mes siguiente (junio de 1960) en la plaza de toros de Ronda.

Tanto mi hermano José Antonio como yo le expusimos nuestra intención de estar allí. Y efectivamente, en el estudio estuvimos junto a los niños toreros que no eran otros que Gabriel de la Haba *Zurito* y Agustín Castellano *El Puri*, que en junio de este 2020 han cumplido sesenta años de aquella tarde de su presentación en público. Mi hermano incluso se puso el *vestío* de *El Puri* y se fotografió con él.



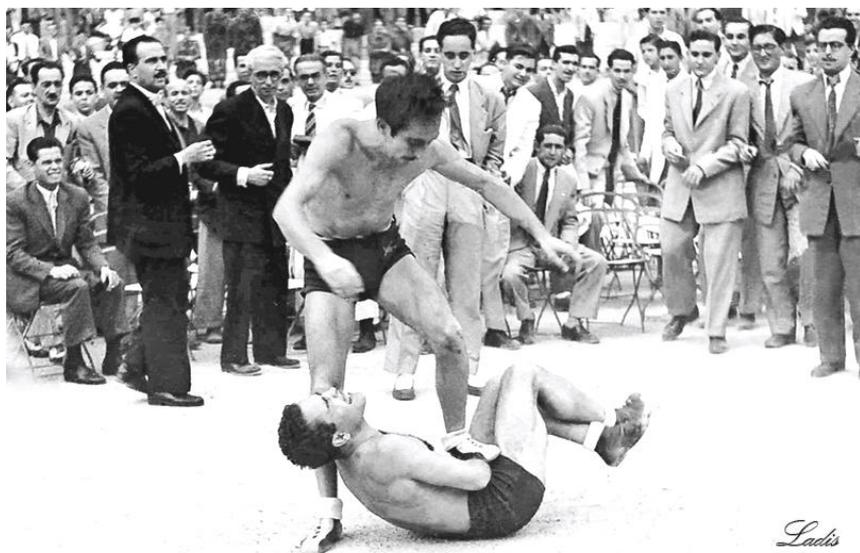
Gabriel de la Haba *Zurito* y Agustín Castellano *El Puri* se fotografiaron en el estudio Los Angelitos para ilustrar el cartel de su debut en Ronda en 1960. (Foto Ladis).

Pocos años más estuvo abierto el estudio fotográfico. Mi padre seguía con su ritmo y nosotros, mi hermano y yo, estábamos en el colegio con poco más de 13 años y no estaba ni previsto que echáramos una mano. Lo nuestro era prepararnos el futuro. Aunque yo lo tenía bien claro: yo quería emular a mi padre y dedicarme a la fotografía, pues debido a la cámara que me dio mi progenitor y a la cantidad de fotos que hacía de todo, ya estaba envenenado. Era el destino.

### **Fotógrafo deportivo**

En el campo deportivo también alcanzó mi padre gran notoriedad. En el verano de 1949 se celebraban en la plaza de Los Tejares veladas de lucha libre con la estrella cordobesa *Marcos el Maldito* como gran aliciente de las veladas. Y hay fotos muy curiosas donde se pueden ver niños asistiendo a los combates junto a sus padres y en otras imá-

genes hay púgiles tirados en la arena, casi encima de los espectadores, donde han caído por la brutalidad de los golpes.



*Ladis*

La lucha libre era un espectáculo que contaba con muchos seguidores y en verano los combates se celebraban en la plaza de toros de Los Tejares, como el de esta imagen tomada en 1949. (Foto Ladis).

El 9 de marzo de 1952 inmortalizó un partido de Rugby que se celebró en el Estadio Municipal de El Arcángel. Por otro lado, eran frecuentes las carreras de motos que se celebraban en un circuito improvisado, en el paseo de la Victoria. En las curvas las medidas de seguridad para los participantes eran pacas de paja amontonadas para amortiguar los derrapes y caídas. Hay documentos gráficos de mi padre correspondientes a varias carreras como la del día 16 de mayo de 1954.

Y El Arcángel fue testigo del partido disputado (28 de agosto de 1955) entre el Córdoba C. de F. y el Real Madrid. El equipo blanco vino a clausurar los II Juegos Deportivos de la Ciudad. El resultado fue de 12 a 6 a favor de los madrileños.

Pero donde mi padre disfrutó de verdad fue en el estadio Colombino de Huelva el 1 de abril de 1962. El Córdoba C. de F. se jugaba el ascenso a Primera División del fútbol español por primera vez en su historia. Mi padre se trasladó a Huelva compartiendo viaje con los periodistas Rafael Muñoz *Leafar*, Aurelio Grondona y Justo Urrutia. El equipo blanquiverde logró vencer por 0-4 y llenó la ciudad de ilusión. La llegada a Córdoba se produjo al día siguiente y los aledaños

de Vallellano y alrededores del hotel Meliá se colapsaron con miles de aficionados que querían saludar a los héroes.

Era tal la euforia que aprovechando el momento de felicidad social, el empresario taurino organizó una novillada matinal (8 de abril de 1962) que presidieron los jugadores, como homenaje por el ascenso. Tras el paseíllo los tres diestros actuantes dieron una vuelta al ruedo con el capote de paseo que la empresa regaló a la entidad blanquiverde y que llevaba bordado el escudo del Córdoba C.F.

### **Festejos populares**

Mi padre immortalizó las romerías de las décadas cincuenta y sesenta así como los festivales de patios, cruces, balcones, juegos florales y ferias y aunque las fotografías son en blanco y negro y no muestran el colorido encendido de las flores, no dejan de ser históricas por los personajes que las protagonizan.

Son muy curiosas las fotografías obtenidas en la tradicional feria de ganado que se celebraba paralela a la de mayo. En las imágenes se pueden observar grandes concentraciones de équidos y los tratantes procurando rebaja de precios en reuniones muy expresivas.

Ladis recogió las zonas marginales con fotos obtenidas entre 1950 y 1960, donde los niños semidesnudos entre chabolas dan una imagen tétrica de la Córdoba de la posguerra. Eran barrios enteros que carecían de los servicios más imprescindibles. Mi padre, con su cámara, levantó acta de una manera de vivir, de una angustia reflejada en los rostros de las gentes que sobrevivían como podían en medio de la pobreza y olvido más absolutos.

Imágenes que contrastan con las fotografías de los últimos moradores de la Posada del Potro (1971), un grupo de personas solidarias que lo compartían todo tal como sucedía siempre en las casas de vecinos antiguas.

### **Foto al paso**

Mi padre, que siempre llevaba una cámara de fotos, consiguió immortalizar a centenares de personajes curiosos y pintorescos de esta ciudad. Esta forma de proceder me la inculcó a mí y no salgo de casa, ni de noche ni de día, sin la cámara de fotos. No podría dar ni un paso por la calle sin ella porque me parecería ir desnudo. Y gracias a esta sana costumbre, heredada de la acertada manera de actuar de mi padre,

he conseguido imágenes increíbles en todos los campos de la información.



La gran nevada de febrero de 1954 dejó en la ciudad estampas de una gran belleza, como esta del Cristo de los Faroles. (Foto Ladis).

Tal era el instinto periodístico de mi padre que un día de febrero de 1954 comenzó a nevar en Córdoba. Era un fenómeno muy raro. Como la nevada era cada vez más intensa se acercó a la plaza de Capuchinos intuyendo que si la nieve cuajaba la imagen del Cristo de los Faroles rodeado de un manto blanco sería de una belleza irrepetible. Y efectivamente así sucedió, y hoy 66 años después todavía no ha sido posible obtener una foto igual.

Mi padre, cuando andaba por la ciudad, procuraba siempre captar rincones y lugares que con el tiempo podrían alterar o cambiar de fisonomía (tacones, edificios, calles estrechas...).

## Inauguraciones

En el apartado de inauguraciones mi padre inmortalizó las que se realizaban en su época. Tras dos años de obras se anuncia para el 25 de mayo de 1958 la inauguración del aeropuerto de Córdoba. La bendición corrió a cargo del obispo Fray Albino, que estuvo acompañado de las primeras autoridades y, a la vez, arropados por cientos de cordobeses que se desplazaron desde la ciudad (algunos andando) para no perderse el acontecimiento y la exhibición aérea que realizó una Escuadrilla del Ejército del Aire.

Su cámara estuvo, igualmente, captando imágenes para la posteridad cuando se inauguró el Museo Provincial de Bellas Artes. El obispo Fray Albino lo bendijo y entre los asistentes se encontraba Rafael Romero de Torres, hijo de Julio Romero (13 de enero de 1952).



Rafael González *Machaquito* (en el centro, con gafas) asistió a la inauguración del Museo de Arte Cordobés y Taurino, celebrada el 28 de mayo de 1954. (Foto Ladis).

El 28 de mayo de 1954 se inaugura el Museo de Arte Cordobés y Taurino (con asistencia de toreros cordobeses encabezados por Rafael González *Machaquito*) que albergaba piezas de platería, cuero repujado y objetos taurinos que pertenecieron a los grandes toreros y fueron cedidos por sus familiares.

La inauguración del monumento a Manolete en la plaza del Conde de Priego en Santa Marina (8 de mayo de 1956) por parte del alcalde Antonio Cruz-Conde reunió a cientos de cordobeses y un buen puñado de personalidades literarias y taurinas.

El 20 de mayo de 1955 el nuncio de S.S., Hildebrando Antoniutti, y los obispos de Córdoba y Jaén, bendicen e inauguran la iglesia de Cristo Rey, en la avenida del Brillante.

El obispo Fray Albido celebra una misa y posteriormente bendice las instalaciones de la Universidad Laboral (5 de noviembre de 1956) acompañado de las primeras autoridades cordobesas.

En la plaza de Jerónimo Páez se instala el Museo Arqueológico que se inaugura el 23 de junio de 1962. O el primer Parque Zoológico con que cuenta la ciudad en toda su historia, que se levanta gracias a la donación de un ejemplar de león que tenía en casa la familia Barasona (16 de mayo de 1968). El parque se instala detrás del instituto Séneca, que fue el primero de Córdoba para enseñanza de ambos sexos, inaugurado el 23 de mayo de 1966.

### **Fotos curiosas**

Una vez lo llamaron de comisaría porque habían detenido a un maqui y había que hacerle las fotos oficiales. Cuando vimos las fotos en casa los niños nos sobrecogimos. Era un tipo grande esposado y custodiado por dos policías con caras de pocos amigos.

Lo mismo nos sorprendieron las fotos que hizo en la Residencia Teniente Coronel Noreña (1959) a una niña que nació con dos cabezas. Los médicos llamaron a mi padre urgentemente porque querían utilizar las fotografías para congresos sobre medicina. O un hombre joven con 24 dedos (1950). Las fotografías las tomó antes de que el muchacho se sometiera a una operación para eliminar los que estaban de más.

En la década de los años cincuenta, la flota motorizada de la Policía Municipal se renueva y varios agentes muestran las nuevas motocicletas, algunas con sidecar para los jefes, en recorridos cortos en la avenida de Vallellano.

Igualmente en los años cincuenta los servicios municipales de recogida de basura (personas y vehículos) también son inmortalizados por mi padre y al compararlos con la tecnología de hoy, no podemos evitar esbozar una sonrisa.

## Entierros

Entierros multitudinarios como el de Rafael González Madrid *Machaquito* (1 de noviembre de 1955) con la foto exclusiva del escultor Amadeo Ruiz Olmos extrayendo la mascarilla mortuoria del II Califa del Toreo. Al entierro de Machaquito asistieron grandes toreros de su época como Rafael Gallo, Juan Belmonte o el Papa Negro.

O el del prelado Fray Albino, (13 de agosto de 1958), denominado por los cordobeses como "el obispo de los pobres". La gente acompañó a la comitiva fúnebre hasta su última morada. Papá cuando llegó a casa contó que cuando entró al Palacio Episcopal para fotografiar el cadáver y la gente visitándolo se percató de que los zapatos se los habían colocado cambiados de pies.

El entierro del matador de toros Manuel Calero *Calerito* (13 de noviembre de 1960), que murió muy joven, constituyó otra multitudinaria manifestación de duelo. Mi padre captó una imagen muy significativa: el paso del cortejo fúnebre junto al monumento de Manolete en Santa Marina.

Pero para publicar también se hacen fotos muy agradables. En la prensa, aparte de las fotos previamente anunciadas, nunca sabes lo que tienes que hacer. Sales de casa con una ruta y la noticia surge de improviso y te cambia todos los planes porque hay que estar allí. Esa es la grandeza de la profesión de fotoperiodista.

## Reportajes de gran difusión

El cantaor flamenco Antonio Fernández Díaz *Fosforito*, natural de Puente Genil, acaparó todos los premios del cante en el I Concurso Nacional de Cante Flamenco. De aquí salió proyectado hacia la gloria. ((7 de mayo de 1956).

En el IV Centenario de la Reforma Carmelitana, llegó a Córdoba el brazo incorrupto de Santa Teresa de Jesús (18 de noviembre de 1962) que estaba recorriendo los conventos de los Carmelitas Descalzos. A la entrada a la ciudad, por la Puerta del Puente, fue recibido por el alcalde Antonio Guzmán Reina y otras autoridades. El alcalde portó la reliquia hasta la Catedral y quedó expuesta todo el día para la veneración de los fieles.

Otro de los reportajes de gran difusión fue el realizado a Paquita Delgado, que tras ser nombrada Reina de los Patios, fue proclamada Miss España (13 de diciembre de 1968) siendo la primera chica de la

tierra en conseguir ese título. Manuel Benítez El Cordobés, listo como un lince, aprovechó la ocasión y la invitó a cenar junto a su familia en el hotel El Cordobés. Ese reportaje lo realizó mi padre en exclusiva y lo adquirió, muy bien pagado, el diario *Pueblo*, que dirigía Emilio Romero.



El brazo incorrupto de Santa Teresa de Jesús a su llegada a Córdoba el 18 de noviembre de 1962. (Foto Ladis).

Otro reportaje que mi padre realizó como enviado especial de la revista *Semana*, publicando 45 fotos a todo color, fue la boda en la ermita de Belén de Palma del Río entre el torero Manuel Benítez *El Cordobés* y Martina Fraisse (11 de octubre de 1975).

En 1961 el arquitecto Félix Hernández lo reclama para hacer reportajes del estado de las excavaciones arqueológicas de Medina Azahara. Las fotos las distribuye la agencia *Efe* dando a conocer al mundo esta maravilla.

Mi padre realiza las fotos en 1959 del derribo del Mercado Central de la plaza de la Corredera, para dejar diáfana la plaza y construir en los bajos un nuevo mercado. Cuando se excava para dar comienzo a las obras, aparecen varios mosaicos romanos que hoy lucen colgados en los laterales del salón de recepciones del Alcázar de los Reyes Cristianos, denominado a su vez Salón de los Mosaicos.

Muchísima difusión alcanzó, igualmente, la fotografía (enero de 1956) de la piel del toro Islero, que segó la vida de Manolete en Linares (28 de agosto de 1947), entrando extendida y sujeta por dos ordenanzas por la puerta principal del Museo Taurino.

### El río Guadalquivir



Imagen al atardecer en el río Guadalquivir tomada en 1960. (Foto Ladis).

El río ha dividido siempre la ciudad en dos mitades. La zona sur se suministraba del mercado de abastos de La Corredera y al existir solo el Puente Romano los habitantes de esta zona utilizaban la barca, en la que los vecinos daban numerosos viajes entre las dos orillas (1959) para llegar más rápidamente, primero a la plaza de abastos y luego de vuelta a casa.

Otra de las imágenes espectaculares es la de los jóvenes bañándose en el río a la altura del Molino de Martos (1951). Se lanzaban desde lo alto del molino y esos saltos propiciaban fotos con mucha fuerza.

La fila de borricos con serones de esparto cruzando el hilo de agua entre isletas en verano (1958) para cargar grava y arena es otra foto muy interesante por lo que significaba en la época esta forma de transportar material para las obras.

En 1965 la playa del meandro del río la conquistan los cordobeses para su solaz y baños estivales. Incluso se celebraban concursos de

castillos de arena. El ambiente era tremendo tal como ha quedado recogido en las fotos de Ladis.

Y en 1963 el río se rebela y al subir su caudal por las intensas lluvias, se cuele en el Estadio Municipal del Arcángel inundando la cancha de juego hasta lamer los travesaños de las porterías. Son fotos irrepetibles porque el estadio ya no existe y la construcción de pantanos redujo el riesgo de inundaciones.

En aquella época el río, en sus subidas, anegaba el barrio de Miraflores en el Campo de la Verdad hasta que se construyó el muro de contención (1961) y dio tranquilidad a los vecinos.

### **Alumbrado y fuentes de la ciudad**

En los primeros años de la década de los cincuenta el Ayuntamiento se propone renovar el alumbrado de la ciudad en aquellos puntos donde era deficiente y colocarlo nuevo donde no existía. La ciudad es un ascua de luz y mi padre fotografía calle por calle esa nueva imagen nocturna.



Niño refrescándose en una fuente pública (1949). (Foto Ladis).

Mi padre hizo un inventario gráfico de todas las fuentes que había en la ciudad (la Fuenseca, el Potro, plaza del Vizconde de Miranda, Puerta del Rincón, Campo Madre de Dios, Piedra Escrita, plaza de la

Magdalena, calle San Fernando, etc. Todas esas imágenes dan fe de cómo el tiempo no ha erosionado la piedra y la mayoría continúa con su fresco chorro de agua para calmar la sed al viandante. Aunque algunas han cambiado su ubicación.

Hay una foto icónica (verano de 1949) en la que un niño, pelado a rape y con el torso desnudo, se refresca en una fuente pública echándose agua en la cabeza ¿Piojos? ¿Calor?

Y en 1951 mi padre recoge una imagen irrepetible. Un grupo de mujeres y niños esperan para llenar sus cántaros y botijos en la fuente que había en la plaza de Santa Teresa (Campo de la Verdad), mientras las almenas de la Calahorra curiosean asomándose por encima de los tejados de las viejas casas de la zona. Esta fuente fue desmantelada para la remodelación de la plaza.

Otra foto curiosa es la de un grupo de niños, uno de los cuales se está tirando de cabeza (verano de 1961) en la fuente del Olivo del Patio de los Naranjos de la Mezquita- Catedral.

### Asilos y accidentes



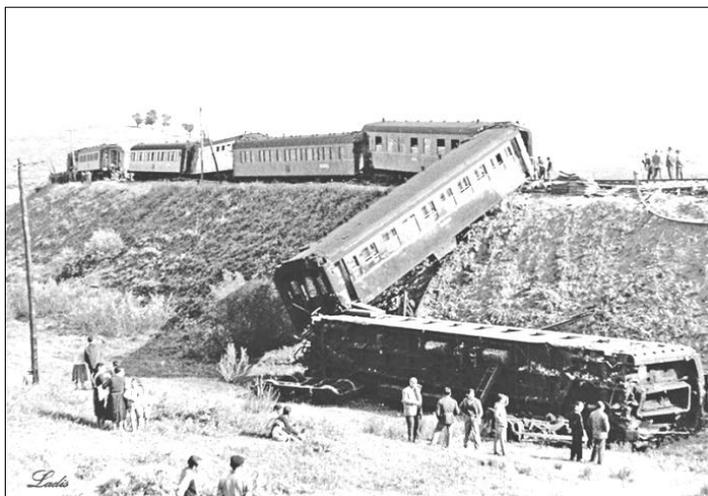
Monjas y señoras voluntarias reparten dos mil raciones de comida a familias en paro forzoso durante la Navidad de 1955. (Foto Ladis).

Infinidad de veces tuvo que hacer fotografías de ancianos en los asilos y en los centros de recogida y de ayuda social. Mi padre gustaba de fotografiar a estos residentes porque hablaba con ellos y le contaban historias de su vida, y además decía que la agradable sonrisa con

la que posaban contrastaba con la expresión de los ojos, llenos de sufrimiento de una vida cargada de injusticias y de lucha por sobrevivir.

Me sorprende ver aún hoy una serie de fotografías tomadas en los comedores y dormitorios de los asilos de Campo Madre de Dios, que era municipal, y el de la iglesia de San Jacinto (Los Dolores). En una de las fotos del comedor masculino, a las monjas que reparten la comida las acompaña un perro de raza bodeguero (1949).

En el Asilo de Madre de Dios y San Rafael, mi padre consiguió una fotografía preciosa de luz y contraste. Un grupo de monjas, ayudadas por señoras voluntarias, reparten 2.000 raciones de comida a 693 familias en paro forzoso (Navidad de 1955).



En la madrugada del 8 de abril de 1958 el expreso Algeciras-Madrid descarriló en la estación de Torres Cabrera, a 15 kilómetros de Córdoba. Hubo que lamentar dos fallecidos y cuarenta y ocho heridos. (Foto Ladis).

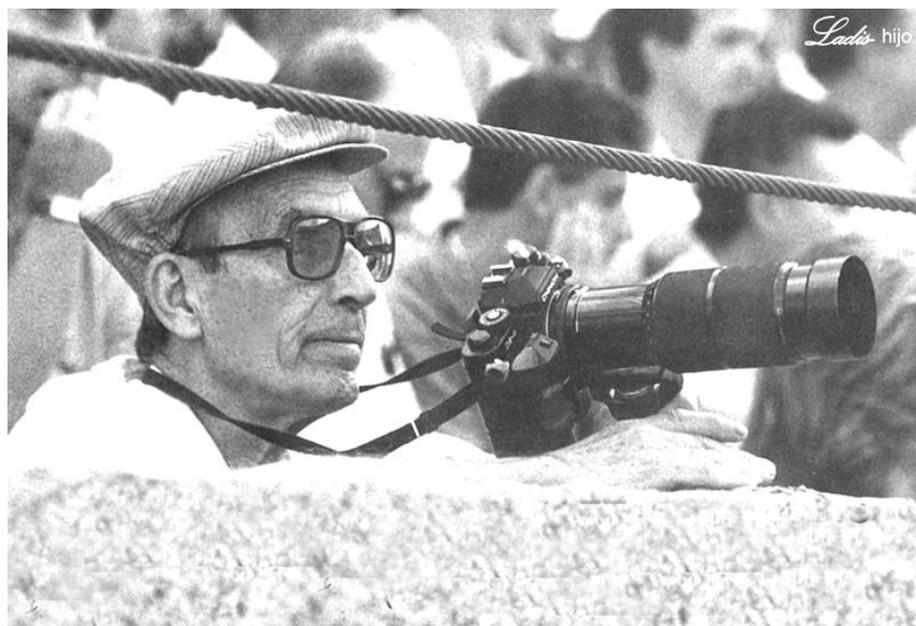
Muchísimas veces sonó el teléfono en casa, de noche y de día, para avisar de algún accidente o tragedia. Mi padre salía disparado y luego al volver lo acosábamos a preguntas sobre lo que había ocurrido. La eterna curiosidad humana. Al ser este un tema poco agradable, de la ingente cantidad de accidentes y tragedias que mi padre tuvo que fotografiar, solo me detendré en el descarrilo del tren expreso Algeciras-Madrid (8 de abril de 1958) en la estación de Torres Cabrera, a quince kilómetros de Córdoba. Las fotos que consiguió mi padre son de una gran espectacularidad, pues descarrilaron tres vagones que quedaron sobre una ladera en forma de zeta. Hubo que lamentar dos fallecidos y 48 heridos.

## Epílogo

Mi padre estudió y aprendió todas las técnicas de la fotografía de la época. Como buen autodidacta compraba todos los libros, revistas y otras publicaciones que se editaban sobre la fotografía y además indagaba y experimentaba por su cuenta. Siempre le daba el alba enfrascado en sus estudios y quehaceres fotográficos. Dominaba el laboratorio y técnicas fotográficas como nadie. En este campo era un auténtico maestro.

Alcanzó un gran prestigio como fotógrafo social de la época, fotografiando la vida de la ciudad desde todos los ángulos. Los protagonistas de los acontecimientos sociales de Córdoba contaban siempre con los servicios de mi padre para que les inmortalizara con su cámara.

Por su categoría profesional, durante más de cuarenta años fue un referente de la fotografía en Córdoba. En el campo periodístico fue testigo de innumerables acontecimientos que ha dejado inmortalizados para conocimiento de las generaciones venideras. De gran valor histórico son las miles de fotografías que tomó, a petición del Ayuntamiento, de los cambios urbanísticos que iba sufriendo la ciudad en las décadas cincuenta y sesenta.



Última fotografía de Ladis (1 de octubre de 1988) obtenida en la plaza de toros de Córdoba cinco días antes de su fallecimiento. (Foto Ladis-hijo).

Fotografías suyas se utilizaron para cartelería, destacando la que el Ayuntamiento de Córdoba seleccionó para ilustrar el cartel oficial de la Feria de Mayo de 1971, que mostraba una enorme Cruz de Mayo sobre una de las albercas de agua a los pies de la Puerta de Almodóvar.

Espigando en su amplísimo y riquísimo archivo, he procurado acercar la vida y obra de mi padre al lector de una manera concisa y concreta. La obra de mi padre es extensísima pero tengo el espacio acotado. Simplemente confío en que con estas breves líneas la imagen del fotoperiodista Ladis sea más conocida por todos y valorada en toda su dimensión.

Mi padre fue objeto de reconocimientos por parte de instituciones públicas y privadas, entre ellas la Federación Andaluza de Fútbol que le concedió la Medalla de Plata por su labor gráfica deportiva (30-6-1979).

El Ayuntamiento de Córdoba perpetuó su memoria rotulando una calle de la ciudad con su nombre.

[...] Hoy toca hablar de don Matías. Voz y memoria. Creó poca escuela porque su estilo era inimitable y porque los grandes autores no dejan herederos. Imposible suceder a Quevedo, a Shakespeare, a Goya, a John Ford, a Manolete, a Pelé. Dejó frases y términos acuñados con una precisión casi insolente, pero ¿quién retransmite hoy como él? Es imposible narrar mejor el fútbol. Sintaxis perfecta, riqueza verbal, conciencia informativa, coherencia narrativa, habilidad descriptiva, respeto por el oyente, elegancia, gracia, profesionalidad. Un creador cuyas retransmisiones deberían ser materia obligada de estudio en las facultades de periodismo y las escuelas de radio. [...]

Fuente: Asensi Díaz, Alfredo, “Matías Prats Cañete, el don de la palabra”, en *Periodistas cordobeses de ayer y de hoy*, Córdoba, 2020, p. 181.

